

**ESTADO Y
ESTRUCTURA
DE CLASES
EN LA VENEZUELA
CONTEMPORANEA**

**Universidad Central de Venezuela
Taller "Pio Tamayo" de la
Escuela de Trabajo Social.
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Caracas, 1984**

INTRODUCCION

El presente trabajo tiene como destinatario la clase trabajadora venezolana. La metodología empleada, la estructura de los capítulos, la forma de citar (la cita numerada deberá buscarse en el número correspondiente de la bibliografía) para no recargar la lectura y la brevedad de este folleto han sido pensados para que sean de cómodo manejo. Por respeto a los mismos trabajadores, esto no es un manual de las clases sociales sino un documento para la discusión, que desde el comienzo parte cuestionando la definición tradicional de clases sociales. Luego, hace una aproximación a la problemática del Estado Nacional y termina planteando la necesidad de interrelacionar los diferentes movimientos sociales y el papel de las clases en la revolución.

Clases, conciencia de clase y lucha de clases.

Los intereses más profundos de las clases sociales se manifiestan a través de la lucha de clases. Las clases no existen sino en y por la lucha de clases la cual se da en las Formaciones Sociales y no en el modo de producción, como lo ha sostenido Althusser y su discípula Marta Harnecker, al decir erróneamente en su manual que el modo de producción "es un concepto teórico que se refiere a la totalidad social". En rigor, el M. de P. se refiere estrictamente a la estructura económica-- y no a la superestructura política- y es la interrelación dialéctica entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en el proceso productivo. Lo fundamental es la articulación dinámica entre ambas y su relación con la lucha de clases. Ciertos dogmáticos han insistido en establecer una correspondencia mecánica entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el estallido de la revolución, cuando lo determinante es el nivel de la lucha de clases y no el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, como se ha demostrado con el triunfo de la revolución en los países semicoloniales, donde habrá menor desarrollo de las fuerzas productivas. En definitiva, la lucha de clases es la que pone de manifiesto las contradicciones en y entre los modos de producción que coexisten de manera desigual y combinada en las formaciones sociales.

La Formación Social que es también una categoría teórica permite comprender la totalidad de la sociedad. Sólo así se pueden explicar las tendencias sociales, políticas, culturales y, sobre todo, la lucha de clases, que es lo medular del materialismo histórico. Y si no ¿ con qué categoría teórica analizamos la sociedad global humana y su interrelación con la naturaleza? El concepto teórico de Formación Social permite analizar globalmente la totalidad y unidad contradictoria de la sociedad-naturaleza, cuyo basamento es el modo de Producción preponderante y la Formación Económica, que es la combinación de las diferentes relaciones de producción. No es riguroso seguir utilizando la expresión Formación Económico-social, sino solamente Formación Económica, como parte de la Formación Social, que es la única categoría que puede explicar a cabalidad la interrelación entre estructura y superestructura. En fin, con el concepto de Formación Social se puede lograr una teoría más acabada de la lucha de clases.

Las clases sociales constituyen el basamento que explica el trasfondo de los proyectos políticos, de las manifestaciones culturales, de la ideología y del modo de vida.

Varios autores marxistas han intentado una definición de las clases sociales según el papel que éstos juegan en un régimen histórico-concreto de producción social, su relación con los medios de producción y la propiedad privada, la forma de apropiación del plusproducto social, las riquezas e ingresos por el trabajo, en fin, el mecanismo por el cual un sector de la sociedad se apropia del trabajo de otros.

Sin embargo, esta definición no agota la caracterización de las clases sociales porque falta un actor muy importante, como es la conciencia de clase. No basta con definir a una clase solamente por su estructura ni por la llamada conciencia de clase "en sí". La categoría "clase en sí" no se refiere a ninguna expresión de conciencia sino solamente a la existencia de la clase, como parte de la estructura de una formación social. Siempre hay que distinguir entre la clase como estructura y la posición coyuntural que en el conflicto social y político adopta esa clase o fracciones de ella.

Es fundamental analizar las clases y sus estadios de desarrollo, su comprensión de la realidad y su proyecto histórico, es decir, su "conciencia de clase para sí" o su conciencia política de clase. Esto es válido para todas las clases, no sólo para el proletariado.

Si bien los explotados logran desarrollar su conciencia de clase en la lucha contra los patrones, continúan sufriendo la influencia de la ideología de la clase dominante en la vida cotidiana. También cumple un papel mediatizador de la conciencia de clase la ideología del reformismo, del stalinismo, del nacionalismo pequeño-burgués y de la socialdemocracia. (90)

Los creadores del materialismo histórico no alcanzaron a sistematizar su pensamiento en relación a los problemas de la conciencia de clase. No existe ninguna obra de Marx o Engels donde se haga un análisis a fondo de la llamada "clase en sí" y "clase para sí", salvo referencias de pasada hechas en la **Miseria de la Filosofía** y en el **Manifiesto Comunista**.

Lenin enfatizó en el **Qué Hacer** (1902) que los intelectuales de izquierda introducirían desde afuera de la clase las ideas del socialismo, debido al retraso político de los obreros. Pero, en la actualidad, en que se han difundido las ideas socialistas, ya no tiene mucho asidero esa tesis. Sostener hoy día esta posición es caer en una línea casi sustitucionista.

El desarrollo de la conciencia de clase no es lineal, sino discontinuo, desigual y contradictorio. La conciencia de clase se consolida a través de la acción, en el proceso de lucha de clases-conciencia de clase-partido (s) de clase. No hay acción sin un cierto grado de conciencia de clase; y no hay conciencia de clase sin acción social de masas. Hay una estrecha relación entre la experiencia de la clase y la teoría revolucionaria en la lucha de clases.

No hay conciencia de clase dada de una vez y para siempre. La conciencia de clase va cambiando, sobre todo en períodos revolucionarios, donde se expresa el momento en que el proletariado ha alcanzado la independencia política y organizativa de clase.

La conciencia de clase se refuerza con las huelgas generales, donde se enfrenta no sólo a los patrones sino al Estado burgués. Aunque la formación de la conciencia de clase se concreta en la lucha social de cada país, influyen en ella los acontecimientos internacionales, como las revoluciones cubana, nicaragüense, etc. En síntesis, nos permitimos señalar los siguientes estadios de la conciencia:

- a) conciencia primaria de clase, expresada en la lucha contra el patrón, llamada por algunos conciencia sindicalista o empírica;
- b) conciencia política de clase, momento en que los trabajadores toman conciencia del papel que juega el Estado y sus partidos burgueses. Aspiran al socialismo, pero no ven con claridad la forma de derrotar al sistema capitalista;
- c) conciencia política revolucionaria de clase, que irrumpe cuando los trabajadores se proponen la conquista del poder. En esos casos, ciertos autores ya hablan de conciencia socialista revolucionaria.

Estos grados o estadios de la conciencia de clase no están separados ni escindidos. Se entrecruzan, se interpenetran y se expresan a veces en la misma coyuntura política, de acuerdo al desarrollo desigual de la conciencia de clase en los diferentes segmentos de la clase trabajadora. Corresponde hacer un estudio de cómo se han dado estos estadios de la conciencia en la historia del movimiento obrero venezolano.

No hay un desarrollo lineal de la conciencia. No se da siempre primero la conciencia primaria, luego la política y finalmente la conciencia política revolucionaria de clase. El proceso es más complejo porque no se trata de la conciencia individual de cada trabajador sino de la condición social e histórica de una clase. Si a esto agregamos el hecho de que además del proletariado existen otros sectores de explotados, que tienen diversos niveles de conciencia, como los semiproletarios del campo, las modernas capas medias asalariadas y las mujeres, que sufren una doble opresión, el problema se hace más complejo para determinar el entrecruzamiento de las diversas manifestaciones de la conciencia de clase.

Para comprender a cabalidad la lucha de clases en América Latina es clave analizar la relación etnia-clase. Sin este estudio es imposible entender no sólo las clases sino la lucha de clases, el modo de vida y las manifestaciones culturales. Justamente, la especificidad de América latina sólo puede detectarse a la luz de la relación etnia-clase. No se puede explicar la historia de Venezuela, Brasil, Cuba y otros países del Caribe sin considerar la etnia negra y su cultura afroamericana, como tampoco se puede entender la historia de México, Centroamérica y la región andina sin analizar su raíz indígena. (91)

Con el fin de lograr una mejor comprensión de estos planteamientos teóricos, pasaremos a estudiar las clases sociales de Venezuela en acción, en su evolución histórica.

Capítulo II

DE LA VENEZUELA AGRARIA A LA VENEZUELA PETROLERA Y SEMICOLONIAL

Desde las primeras décadas del siglo XX cambió el carácter de la dependencia al pasar la principal riqueza del país -el petróleo a manos del capital monopólico extranjero. Venezuela se convirtió así en una semicolonía, que pasó de una economía agraria a una economía minera.

El impacto petrolero modificó en parte la estructura social, generando nuevas fracciones de la clase dominante, como la burguesía de la construcción, y consolidando otras, como la burguesía comercial y financiera, aunque el grupo hegemónico del bloque de poder continuó siendo el sector agropecuario exportador. Gómez consolidó el Estado Nacional no sólo por la liquidación de los caudillos y la formación del Ejército profesional sino por la ampliación de la frontera interior.

El capitalismo se afianzó como el modo de producción preponderante en una Formación Social donde aún supervivían ciertas formas precapitalistas. Las ciudades tuvieron un rápido crecimiento, mostrándose que en Venezuela el proceso de urbanización precedió a la industrialización. Miles de campesinos migraron a los campamentos petroleros y, a las ciudades. cuya actividad fue reanimada por el impacto petrolero. El coeficiente de movilidad interna aumentó de 3,91 en 1920 a 13,4 en 1936.

La formación del -proletariado petrolero significó un cambio cualitativo en la estructura del movimiento obrero venezolano. En los campamentos fueron surgiendo los primeros embriones de conciencia de clase, a través de uniones, clubes obreros, centros culturales y, sobre todo, de los movimientos de 1922 que, culminaron en la huelga petrolera de 1925. (47) La nueva vanguardia obrera logró formar el SAMOP (Sociedad de Auxilio Mutuo de Obreros Petroleros) en 1931 que redactó un pliego de peticiones, en nombre de 5.000 trabajadores, encabezados por Rodolfo Quintero.

Al mismo tiempo se iban fortaleciendo otros gremios, cuyas principales luchas fueron la huelga de los obreros del Puerto de la Guaira en 1907 y la huelga nacional de los telegrafistas en marzo de 1914. Los tranviarios de Caracas, los telefónicos y los trabajadores ferroviarios se organizaron en 1919. Los panaderos, carpinteros, zapateros, etc., fundaron ``Sociedades de Socorros y Mutuo Auxilio" que llevaban nombres de santos para evitar la represión de la dictadura de Gómez. Los contactos intergremiales permitieron crear en 1919 la primera central sindical llamada Confederación General Obrera, que editó el periódico "El Obrero". En ese año, estallaron varios movimientos huelguísticos, como el de los gráficos, los mineros de Aroa y los zapateros de la Casa Boccardo. Estas luchas fueron impulsadas por una vanguardia obrera cuya ideología no se ha podido aún esclarecer, aunque existen indicios de cierta influencia anarquista. ejercida por obreros italianos y españoles de la construcción que llegaron a Venezuela. (10) Rodolfo Quintero sostiene que en su juventud se reunía con anarquistas en los sindicatos petroleros y tranviarios. (99)

Las jornadas de 1928 no estuvieron limitadas al estudiantado sino que, abarcaron a vastas franjas de trabajadores. Los ideólogos pequeño-burgueses han tratado de apoderarse de la tradición de lucha de las jornadas del 28, como si hubieran sido una manifestación exclusiva de las capas medias. El estudiantado fue sin duda el detonante, pero pronto ganaron las calles los tranviarios, bancarios, artesanos, albañiles,

panaderos, telegrafistas, proletariado urbano no fabril, trabajadores de las medianas industrias y obreros portuarios de La Guaira, que constituyeron la base social del Paro General del 26 y 27 de febrero, según consta en los documentos del Archivo Histórico de Miraflores, No 4, Caracas, 1960.

Uno de los agitadores de este movimiento fue Pío Tamayo (2), que traía una vasta experiencia de lucha social de Panamá, Cuba y Puerto Rico. Encarcelado por la dictadura, se transformó en las celdas en uno de los principales educadores de la primera generación de marxistas venezolanos del interior, como lo fue Salvador de la Plaza de los que estaban en el exilio. De la generación del 28, que no fue sólo estudiantil, surgieron los líderes más destacados de la Venezuela post-gomecista. Al calor de las luchas se generaron los primeros núcleos del **PC** y las primeras organizaciones políticas de las capas medias, como fue **ARDI**, liderado por Betancourt. (42)

Salvador de la Plaza emergió como uno de los precursores del marxismo latinoamericano, escribiendo antes que Mariátegui un enfoque materialista histórico de la realidad venezolana. En su folleto de 1925, **La Verdadera Situación de Venezuela**, planteó una nueva interpretación de la historia y un programa de lucha en el que incluía la socialización de la tierra, ampliado en el primer programa del PRV (Partido Revolucionario Venezolano) en 1926, con puntos como respeto a las culturas indígenas, igualdad de derechos a la mujer, estatización de las industrias y gobierno de los trabajadores. Al igual que Gustavo Machado, perteneció a la primera generación marxista venezolana de internacionalistas revolucionarios que luchó en Cuba, México y otros países del Caribe, junto a Mella, Sandino y Farabundo Martí. De la Plaza dirigió con Diego Rivera **El Libertador**, periódico de la Liga Antiimperialista de las Américas, convirtiéndose en uno de los principales teóricos del marxismo latinoamericano. (112)

Capítulo III

LA FORMACION SOCIAL CONTEMPORANEA (1936-83)

Aunque no compartimos la tesis de que Venezuela surge recién a la vida moderna después de Gómez -porque eso sería ignorar que bajo esa dictadura se inició la explotación petrolera, consolidándose el modo de producción capitalista, el proceso de urbanización y afianzamiento del proletariado- no podemos dejar de señalar los relevantes cambios sucedidos a partir de 1936.

Ante todo, se inició un curso de democratización relativa, ya que el vacío de dirección burguesa dejado por Gómez, con el aplastamiento de los viejos partidos, fue cubierto por dos presidentes militares: López Contreras y Medina Angarita. Precisamente, una de las especificidades de la historia contemporánea venezolana es la carencia de partidos burgueses históricos hasta 1960. Por eso, un partido de las capas medias, AD, pudo acceder al gobierno en representación de las fracciones burguesas que aún no tenían partido que legitimara su poder ante las masas. Esta crisis de conducción política burguesa, que condujo a los golpes militares de 1945 y 1948, fue recién superada en la década de 1960, cuando se constituyeron claramente en partidos burgueses AD y COPEI, (100) sellando el Pacto de Punto Fijo para fortalecer por encima de las diferencias el sistema burgués de dominación.

Esta carencia de conducción burguesa se había hecho manifiesta en 1936, año de la mayor crisis social y política. Los trabajadores se lanzaron a las calles decididos a expropiar los bienes del gomecismo; desencadenaron 2 huelgas generales, (en febrero y junio) y la huelga petrolera (diciembre 1936 y febrero 1937), la primera huelga de contenido nacional-antiimperialista. Se dieron manifestaciones embrionarias de poder popular, se formaron milicias armadas y- se planteó el problema del poder con más fuerza que en el propio 23 de enero de 1958, probándose por primera vez en la historia de Venezuela que el proletariado era la fuerza decisiva del cambio social en alianza con el campesinado.

Petróleo + industrialización dependiente

A fines de la década de 1940 comenzó un proceso de industrialización por sustitución de algunas importaciones. Los que opinan que este proceso se inició recién en los años 60 tratan de magnificar los gobiernos de la llamada "democracia representativa" mediante el esquema democracia = progreso= industrialización. La burguesía, que no se mueve por criterios "ideológicos" para realizar sus inversiones sino por la "Tasa de Ganancia, se dio cuenta en la década de 1940 que, a raíz de los problemas de abastecimiento creados por la II guerra mundial, era rentable desplazar capitales a la industria en plena dictadura de Pérez Jiménez. Pero, como advertía Salvador de la Plaza, (24) esa industria nació subordinada y asociada al capital extranjero, que ya comenzaba a desplazar capitales a la industria latinoamericana.

El crecimiento manufacturero aceleró el proceso de urbanización, transformando a Caracas en una ciudad infernal y generando grandes epicentros urbanos en Guayana, Maracaibo, Valencia, Maracay y Barquisimeto. La población creció de 7 millones en 1960 a más de 16 millones en 1983, constituyendo el sector urbano el 83%. El aumento de la población no ha sido sólo el resultado del crecimiento vegetativo - 3,5%- sino también de la entrada masiva de inmigrantes: más de 2 millones en los últimos lustros, fenómeno que no ha sido aún estudiado en cuanto al impacto que ha provocado en las costumbres, en la cultura y en el modo de vida.

La renta petrolera en aumento desde la Ley de Hidrocarburos de Medina (1943) y del 50% de la década del 60, se puso básicamente al servicio del proceso de industrialización.

A partir de 1974 se produjo un cambio con el auge petrolero en cuanto a demanda y aumento de precio. Venezuela siguió siendo la misma pero otra. Continuó como país semicolonial -a pesar de la "nacionalización chucuta" del petróleo que permitió que la tecnología y la comercialización quedará en manos imperialistas- pero sus características de país minero-exportador urbano y con un proceso de industrialización dependiente se agudizaron.

La crisis energética mundial y el nuevo modelo de acumulación capitalista, impuesto por las transnacionales, condicionaron un reajuste en la forma de inserción de Venezuela en el sistema capitalista. Se redobló su dependencia del mercado mundial no sólo por la importancia del petróleo sino también por el desarrollo de nuevas industrias de exportación, como el aluminio, petroquímica, metalmecánica. De 1975 a 1983 ingresaron más de 100.000 millones de dólares por venta de petróleo y 5.000 millones de dólares por la vía de las nuevas industrias de exportación. El Producto Territorial Bruto se elevó de 5,2% en 1974 a 7,4 en 1977, declinando a 1,6 en 1980 y a casi cero en 1983. (33)

El ritmo de crecimiento industrial disminuyó de 10% en 1976 a 2,2% en 1980, lo que significa un cuasi agotamiento del proceso de sustitución de algunas importaciones iniciado a fines de la década de 1940. Ahora, lo que les interesa a las transnacionales es promover las industrias de exportación no tradicionales, como el aluminio, que ya es el segundo rubro de exportación.

El capitalismo agrario, acelerado desde los años 50, ha tenido tasas de crecimiento como el 6% de 1980, pero no abastece el consumo popular porque sólo aumentan los productos destinados a las empresas agroindustriales, razón por la cual se sigue importando más del 60% de los alimentos.

Los ingresos petroleros del período 1974-82 evitaron una crisis de coyuntura pero dialécticamente agravaron la crisis crónica de estructura, ya que la economía se basa en la explotación de un recurso no renovable, como es el petróleo, y en una industria y agricultura incapaces de abastecer las necesidades del mercado interno en expansión.

Se estima que las reservas actuales de petróleo liviano tendrán una duración de 20 años, aunque la producción podría mantenerse si se logra explotar la Faja del Orinoco, a costa de graves deterioros ecológicos. Pero la demanda interna asciende ya a 400.000 barriles diarios y subirá al millón en el año 2000, lo que reducirá sensiblemente el monto de las exportaciones.

Existe una contradicción entre los ingresos extraordinarios del petróleo y una base industrial y agraria poco productiva, lo que conduce a que gran parte de la demanda sea satisfecha con importaciones. La dependencia del petróleo es tan grande que el 900/0 de las divisas provienen de él, como asimismo el 75% de los ingresos fiscales. No existe relación entre el crecimiento económico y el aumento del gasto público, que se sigue financiando con los ingresos de un recurso no renovable, que no representa creación autosostenida de riqueza. Los gastos públicos no tienen respaldo en la producción de bienes de capital sino en una materia prima agotable a mediano plazo. El desarrollo del sector privado depende en gran medida de la intervención del sector público.

La baja de los precios del petróleo en 1982 ha puesto de manifiesto las débiles bases en que descansaba la economía, obligando al gobierno de Herrera a devaluar de hecho la moneda y renegociar la deuda externa en condiciones desfavorables.

El alcance de la Deuda Externa

La deuda externa ha pasado a ser una de las cuestiones claves en la actual lucha antiimperialista. Los políticos hablan de esta deuda como si fuera transitoria y alejada del contexto internacional, que se caracteriza por la crisis más grave del sistema capitalista desde la gran depresión de los años 30.

A la base de la crisis mundial está la desaceleración económica de la última década en los países centrales imperialistas, que liberó excedentes monetarios que antes se invertían en el área productiva, fondos

que las multinacionales canalizaron a través de los bancos mundiales. La liquidez internacional en aumento desmedido condujo al otorgamiento masivo de préstamos que quedaron fuera de la regulación de los bancos centrales. Al mismo tiempo se quebró la paridad de cambios de las monedas, generándose un aumento de las reservas mundiales que se volcó a los nuevos circuitos financieros, adquiriendo un ritmo propio los flujos monetarios. El mercado del eurodólar -que dobló al marco alemán y al franco francés- escapó al control de los bancos estatales, acelerándose la especulación financiera. Así se dieron ganancias astronómicas por la diferencia cada vez más ancha entre los cambios de moneda. Se aceleró la capacidad de los bancos multinacionales de prestar, especialmente a los países del llamado "tercer mundo", política económica estimulada por la escuela monetarista norteamericana.

El proceso inflacionista mundial amenaza el sistema crediticio general. Para evitar una bancarrota mundial, el imperialismo se ha puesto rígido desde 1982 en relación a créditos, porque los bancos que prestaron se ven apremiados ante la falta de pago. Una eventual quiebra de ellos, ante una retirada masiva de capitales, podría arrastrar a la bancarrota al sistema financiero mundial, como lo ha señalado Ernest Mandel.

En la mayoría de los países latinoamericanos, el endeudamiento se aceleró por la imposibilidad de pagar las importaciones de bienes de capital y del petróleo que había aumentado notoriamente de precio. En cambio, en Venezuela el endeudamiento se dio por otros motivos, al igual que México, Ecuador y otros países como Argentina que se autoabastecen de petróleo. Por eso, la deuda externa venezolana hay que tratarla con criterio diferente a la de los países no petroleros. En ella incidió una desaceleración de la economía que hizo descender el nivel de crecimiento del PIB a casi cero. El gobierno de Herrera mantuvo de manera forzada el valor del Bolívar mientras aumentaba la deuda externa, contradicción que tenía que estallar en algún momento, como ocurrió a principios de 1983. La deuda externa aumentó por la acumulación de los intereses de las amortizaciones no pagadas, hecho insólito por cuanto Venezuela tuvo un ingreso de 100.000 millones de dólares en los últimos ocho años. La deuda externa alcanzaba en 1983 a 25.000 millones de dólares, obligando a destinar más del 250% del presupuesto al pago de amortizaciones e intereses.

Capítulo IV

LAS NUEVAS FUNCIONES DEL ESTADO

El Estado ha experimentado cambios importantes en el último medio siglo (101), aunque sigue siendo el instrumento que garantiza el sistema de dominación de la clase burguesa y legitima la opresión de una minoría -la burguesía- y cohesiona al resto de la nación, tratando de amortiguar las contradicciones entre las clases y entre las fracciones de la clase dominante. La unidad de la burguesía en el Estado es una unidad contradictoria que organiza la competencia entre los capitalistas, al mismo tiempo que trata de integrar a las clases explotadas por medio de la ideología burguesa, como decían Lukács y Gramsci.

El Estado burgués garantiza la reproducción de las relaciones de producción para incrementar la acumulación capitalista. Según Marx, el Estado es "la síntesis organizada de las relaciones de producción". Es la unidad básica institucional de la dominación de una clase; expresa la síntesis de dominación o el "punto de condensación" de la relación de fuerzas entre las clases. 'tiene como función retroalimentar la Ley del Valor, reificando las relaciones sociales. Así como existe el fetichismo de la mercancía, podría hablarse del fetichismo del Estado, que expresa la alienación de los individuos en el capitalismo al producirse una pertenencia impersonal al Estado-Nación.

Estamos en desacuerdo con los que pontifican acerca de una creciente autonomía del Estado. Existe una relativa semi-autonomía del Estado, sobre todo en la esfera política y en instituciones como el Parlamento. Pero no es una autonomía respecto de la clase dominante, ni el Estado juega un papel de árbitro entre las clases, sino que esa relativa semi-autonomía es para realizar las tareas generales de reproducción social que no pueden cumplir los capitalistas por separado, como la educación, la salud, el transporte, etc. Por eso, no deben escindirse de manera absoluta las funciones del Estado entre lo económico, social y político. Para analizar al Estado no basta una teoría económica o política sino una teoría global del funcionamiento de la formación social. La teoría del Estado es parte de la teoría de la lucha de clases.

El Estado nacional venezolano, consolidado bajo Guzmán Blanco y J. V. Gómez, comenzó a partir de la década de 1940 a tener mayor intervención de la economía, estimulando la industrialización y el capitalismo agrario y redistribuyendo la renta petrolera en beneficio de estas fracciones burguesas. Era un Estado fomentista, mediador-distribuidor. Mediador entre el enclave petrolero, en manos de las empresas imperialistas, y el resto de la sociedad. El Estado captaba el excedente petrolero -que subió de 135 millones de dólares en 1941 a 1.719 millones en 1955- y lo distribuía entre los sectores de la clase dominante y en la creación de obras de infraestructura, sobre todo bajo Pérez Jiménez.

A partir de la década de 1960, el Estado comenzó a asumir nuevas funciones al realizar inversiones directas en la siderurgia y la petroquímica, tendencia que se fortaleció en los años 70 con la nacionalización del petróleo y del hierro. El Estado se convirtió de mediador-distribuidor en empresario y organizador de la producción, no sólo en el petróleo y la siderurgia sino también en las nuevas industrias de exportación, como la petroquímica, el aluminio y la metal-mecánica.

Antes de la década del 70, el Estado tenía empresas que producían insumos y materias primas básicas a bajo precio para beneficio de las empresas privadas. Desde 1975 este proceso continúa, pero el Estado ha asumido la dirección de empresas rentables, como son las industrias de exportación no tradicionales. En algunas de ellas, se ha producido una asociación no sólo del capital extranjero con las empresas privadas venezolanas, sino también una asociación de ese capital monopólico con el capital estatal, como ha ocurrido en el aluminio con la multinacional Reynolds.

Con la expansión de las transnacionales, las relaciones entre las economías de los países imperialistas y las de las naciones semicoloniales han cambiado en parte. Se ha estrechado la relación entre la corporación transnacional y el Estado "nacional".

El Estado ha dejado de ser una mera "superestructura" política, con la administración de poderosas empresas. Entre 1970 y 1980, en Venezuela se crearon 154 empresas del Estado y 28 compañías mixtas, llegando a controlar el 40% del PTB, el 23% del empleo y más del 50% de la inversión territorial bruta. De hecho, el Estado comanda el proceso de acumulación del capital. Estas nuevas funciones del Estado en la

economía, lejos de realizarse por encima de las clases, refuerzan el papel de garante de los intereses capitalistas que juega el Estado burgués, que sigue teniendo un carácter semicolonial.

Este nuevo papel del Estado ha conducido a muchos políticos a señalar la existencia de un capitalismo de Estado. A nuestro juicio, el capitalismo no tiene apellidos. Es un modo de producción único e indivisible. Es capitalismo y punto, aunque puede distinguirse entre capital estatal y capital privado. Pero el capital estatal, bajo el régimen de dominación burguesa, está siempre al servicio de la acumulación privada capitalista. En definitiva, el Estado, aunque tenga más inversiones que el sector privado; actúa en función de las exigencias del capital privado. En Venezuela hay un fuerte capital estatal, pero no un supuesto capitalismo de Estado. Se ha confundido capital estatal con el llamado capitalismo de Estado.

La mayoría de los partidos de izquierda y la CTV aplaude el desarrollo del "capitalismo de Estado" no advirtiendo que la política de las transnacionales es precisamente asociarse con un fuerte capital estatal. Parecen ignorar el papel de clase del Estado y que la plusvalía es apropiada no por uno o varios burgueses en particular sino por las transnacionales y la clase burguesa en su conjunto a través de las propias empresas estatales. La CTV y la mayoría de la izquierda respalda el nuevo papel del Estado creyendo que es progresivo, que va contra la empresa privada, constituyendo un tránsito pacífico al socialismo o echando las bases económicas para una ulterior fase socialista, teoría fabricada por el eurocomunismo y la social-democracia. (109)

Otro sector de la izquierda ha comenzado a hablar de un "capitalismo monopolista de Estado". Si el Estado expresara solamente al capital monopólico dejaría de cumplir su papel de representante de las diversas fracciones burguesas, de cohesionador y regulador de ellas y perdería legitimidad ante los otros sectores burgueses no monopólicos. El hecho de que un gobierno de turno favorezca los intereses del capital monopólico y de que esta fracción se convierta en hegemónica, no autoriza a sostener que se está en presencia de un capitalismo monopolista de Estado, porque con esa caracterización se está tirando por la borda la teoría marxista del Estado, que señala que éste no representa a una sola fracción de clase sino al conjunto de los sectores de la clase dominante.

No hay "capitalismo de Estado" distinto al capitalismo. Lo que existe es una diferencia entre el capitalismo librecambista del siglo XIX y el capitalismo actual con intervención activa del Estado en la economía.

Lenin utilizó el término "capitalismo de Estado" para señalar que el Estado Obrero ruso de la época de la NEP se vio obligado a dejar funcionar ciertas empresas capitalistas, pero bajo el control del gobierno soviético. Como señalaba Trotsky en **La Revolución Traicionada**: "Capitalismo de Estado presenta la ventaja de no ofrecerle a nadie un significado preciso... El sentido de la expresión en Lenin está claro, y él mismo lo explicita, es decir, no hay tal capitalismo sino que es una forma de decir que en el período de transición subsisten formas capitalistas, con intervención estatal y estatizaciones".

El nuevo papel del Estado ha agudizado las luchas interburguesas por su control. El Parlamento venezolano ha adquirido relevancia porque permite a los partidos ejercer un poder tanto en la redistribución de la renta petrolera como en las nuevas funciones empresariales del Estado. También las Fuerzas Armadas están más interesadas que nunca en el control de las macrocefálicas funciones económicas del Estado. Los militares ocupan cada día puestos más claves en las empresas estatales. Los partidos reconocen que las Fuerzas Armadas pueden y deben jugar un papel importante en el aparato productivo del Estado y en la administración económica. Se han acentuado los rasgos bonapartistas y semicorporativistas del Estado, adquiriendo mucha importancia las Comisiones Tripartitas del gobierno, la CTV y Fedecámaras. El Estado se hace cada día más autoritario, acentuando la represión sindical y declarando ilegales a casi todas las huelgas, con lo cual se limita la ya menguada democracia.

Algunos autores siguen hablando de Estado rentista. Confunden el hecho de que Venezuela vive de la renta petrolera con la concepción del Estado rentista, caracterización que podría ser correcta cuando el Estado cumplía funciones de mediador-distribuidor, pero no ahora en que juega el papel de empresario y motor del proceso de acumulación capitalista.

Capítulo V

LA BURGUESIA

Luego del desplazamiento de la oligarquía terrateniente durante las décadas de 1930 y 40, se fue estructurando un nuevo bloque de poder de la clase dominante entre los sectores de la burguesía industrial

naciente, la burguesía importadora y la bancaria, que redefinieron su alianza con el imperialismo.

Los sectores terratenientes se entremezclaron, desde fines del gobierno de Gómez, con la burguesía comercial importadora y de la industria de la construcción, por lo cual es difícil -según los analistas de Proceso Político- encontrar un origen primigenio. (76) Recién a partir de los años 50, comienzan a diseñarse otras fracciones burguesas. Uno de los rasgos fundamentales de esa burguesía es su carácter parasitario, dependiente de los créditos del Estado, subsidios y exenciones tributarias.

Durante las décadas de 1950 y 60 la burguesía industrial fue conquistando la hegemonía en el bloque de poder de la clase dominante, siempre en alianza con la burguesía importadora, bancaria y con la nueva burguesía agraria.

La burguesía industrial venezolana-a diferencia de la mejicana, argentina, chilena y brasileña- surgió ligada al proyecto imperialista de desplazar capitales del área de las materias primas a la industria. Por eso, en Venezuela menos que en otros países latinoamericanos puede hablarse de la existencia de una burguesía "nacional". El sector más importante de la burguesía industrial nace asociado con el capital monopólico internacional, a tal punto que algunos autores, como Vasconi, prefieren hablar de una burguesía asociada.

Junto a la burguesía industrial se han desarrollado otros sectores:

- una burguesía agraria consolidada con el desarrollo del capitalismo agrario desde la década de 1950;
- una burguesía en el área de la construcción, que ha crecido tanto con los planes habitacionales como con las obras de infraestructura;
- una burguesía comercial, que en asociación con las empresas extranjeras controla las grandes distribuidoras y supermercados;
- una burguesía financiera que ha engordado en la última década a raíz de la preponderancia adquirida por el área de la circulación monetaria mundial.

A partir de la década de 1970, comienzan a darse algunos cambios. La burguesía industrial manufacturera debe compartir el poder con la gran burguesía financiera asociada u oligarquía financiera y el sector burgués emergente ligado a las empresas del Estado, cuyos representantes más conspicuos son los llamados "doce apóstoles": Pedro Tinoco, Carmelo Lauría, el grupo Cisneros, etc.

Dentro de la burguesía industrial comienza a darse una diferenciación entre la tradicional burguesía que trabaja con el mercado interno (textiles, metalurgia liviana, alimentación, etc.) y la burguesía que se desarrolla a raíz del impulso que adquieren las industrias de exportación, que de 50 millones de dólares de venta en 1974 pasan a 1.000 millones en 1980. Este sector burgués de reciente formación, que se ha insertado en el nuevo modelo de acumulación capitalista mundial, está asociado no sólo con las multinacionales sino también con las empresas estatales.

El sector del capital estatal -que comanda de hecho el proceso de acumulación- es dirigido por una fuerte tecnoburocracia, encargada de administrar las empresas públicas. Está constituido por ejecutivos que rebasan los marcos de la burocracia funcionaria tradicional pues tienen poder de decisión en el poderoso sector del capital estatal. Algunos autores, como F. Henrique Cardozo han llegado a hablar de una "burguesía de Estado". Nosotros no compartimos esta caracterización -que se origina en la falsa concepción de "capitalismo de Estado"- porque establece una diferencia artificial entre una burguesía privada y una supuesta burguesía estatal; pero constatamos el hecho objetivo de que ha surgido una burguesía ligada a las empresas del Estado y una tecnoburocracia que se rige por los principios de la ganancia capitalista y la eficiencia en las empresas estatales.

En síntesis, la burguesía financiera y el sector burgués de las industrias de exportación, asociado con las empresas del Estado, comienzan a ejercer la hegemonía en el bloque de la clase dominante. La tendencia será a la agudización de las contradicciones entre estos sectores burgueses y la burguesía manufacturera

tradicional y la agraria, que dependen del mercado interno. A los nuevos sectores burgueses sólo les interesa producir para la demanda externa, insertándose en la nueva división internacional del capital-trabajo. Por eso su proyecto difiere del de la burguesía agraria y manufacturera tradicional que trabaja fundamentalmente con el mercado interno. A la luz de estas contradicciones interburguesas hay que analizar las disputas internas en Fedecámaras y en los partidos políticos AD y COPEI.

Los roces entre la burguesía agraria-industrial manufacturera y la fracción burguesa que lidera el proceso de desarrollo de las industrias de exportación no tradicionales, se agudizarán en los próximos años, agravando la crisis intra e interpartidos burgueses.

Nuestro pronóstico está fundamentado en el nuevo proyecto de desarrollo industrial aprobado por el Ejecutivo el 28 de abril de 1981 a través de un plan propuesto por el Consejo de Desarrollo de la Industria de Bienes de Capital y condensado en 13 puntos "que servirán de base para la implementación de **la segunda etapa industrial que se desarrollará a lo largo de los próximos 20 años, hasta el inicio del año 2000**" (El Nacional, 29-4-81).

Este Consejo -integrado por una parte del sector privado (Consejo Venezolano de la Industria, Asociación de Industriales Metalúrgicos y la Cámara de Artefactos Eléctricos y Electrónicos) y el sector estatal, ha manifestado que "en la primera etapa (1960-80) se decidió implementar una política de sustitución de importaciones de bienes de consumo. . . Ahora, el Ejecutivo considera que esta etapa está consolidada y procederá al desarrollo de los bienes de capital que no son otra cosa que la fabricación de maquinarias de producción manufacturera, tornos y equipo industrial".

Entre los 13 criterios aprobados, se destacan: a) Estrecha vinculación entre el sector público y los productores de bienes de capital; b) Seguir paso a paso los cambios industriales de los países desarrollados, con el fin de seleccionar las áreas de especialización- c) El Estado debe asumir una función promotora de proyectos básicos y debe coordinar las inversiones públicas y privadas; d) Otorgar condiciones financieras especiales y aranceles de protección a la inversión de industrias de bienes de capital y a la colocación de estos productos en el mercado nacional e internacional, aplicando líneas de crédito a largo plazo y bajo interés; e) Estructurar una mano de obra especializada y funcional.

Este proyecto -que marca la línea central del desarrollo industrial de Venezuela para los próximos 20 años- agudizará las contradicciones interburguesas porque claramente plantea una redistribución de la renta petrolera en favor de las industrias de exportación no tradicionales. Por consiguiente, se acrecentarán las protestas de las burguesías agraria e industrial manufacturera tradicional, quienes se opondrán abiertamente a esta redistribución.

Algunos autores opinan que la burguesía financiera ha pasado a jugar el papel hegemónico en el bloque de poder de la clase dominante. Sin dejar de reconocer que los procesos de circulación monetaria han incrementado la fuerza de ese sector burgués, reiteramos nuestra convicción de que los fenómenos de la producción siguen siendo la clave de la economía. Y en el caso de Venezuela, éstos siguen comandados por el excedente petrolero y las industrias de exportación no tradicionales.

Capítulo VI

LA ESTRUCTURACION DEL PROLETARIADO

Uno de los cambios más importantes en la estructura social venezolana de las últimas dos décadas es la conformación definitiva del proletariado moderno. El proceso de sustitución de importaciones, impulsado desde la década del 50, el crecimiento de las industrias de exportación no tradicionales en el último quinquenio, el desarrollo del capitalismo agrario y de las actividades urbanas, han determinado la constitución de un fuerte y concentrado proletariado no sólo urbano sino también rural, que se suma al antiguo proletariado petrolero.

El **proletariado industrial** se ha incrementado notoriamente, como lo demuestra el siguiente cuadro:

	1950	1971	1975
Obreros industriales	170.000	242.898	329.460

FUENTE: III, IV y V Encuestas Industriales, Cordiplán Y Ministerio de Fomento, 1975.

Es muy probable que esta cifra haya subido a cerca del medio millón porque una Encuesta hecha por el Ministerio de Fomento, de Hogares por muestreo en 1977, arrojó un total de 596.72; personas ocupadas en la industria manufacturera, de la cual hay que deducir el número de, empleados, ejecutivos, gerentes y personal de "mando medio".

La distribución del proletariado por rama industrial registra la siguiente progresión desde 1966 a 1975:

Industrias	1966	1975
Tradicional	103.392	154.755
Alimentos	36.856	54.734
Textiles	21.352	28.524
Intermedias	52.006	96.843
Química	13.585	24.035
No metálicas	13.363	21.318
Mecánicas	32.019	60.376
Metálicas	10.040	22.033
Mat. Transporte	14.682	19.187

FUENTE: III, IV y V Encuestas Industriales. Cordiplán y Ministerio de Fomento, Dirección General de Estadística y Censo.

El personal ocupado en la industria manufacturera en relación al total de la población activa ha crecido de un 10,7% en 1950 a 15,7% en 1975. (46) El proceso de concentración del capital industrial se expresa en que en 1975 el 58% del proletariado estaba ocupado en la gran industria, (192.592), el 27% (88.274) en la mediana industria y el 15% (48.695) en la pequeña industria.

La tendencia es al estancamiento en términos relativos del proletariado de la manufactura tradicional y al crecimiento del número de obreros en el sector metalmeccánico, en las empresas de metálicos básicos, en la petroquímica y, en general, en las industrias de exportación no tradicionales.

Otra característica es el aumento del número de mujeres en el trabajo fabril, como se demuestra en la siguiente estadística:

	Hombres	Mujeres
1971	80,11%	19,89%
1977	71,13%	28,86% (172.253 mujeres)

FUENTE: X Censo de Población y Vivienda, 1971.
Encuesta de Hogares por Muestreo, 1977.

La mayor parte de las mujeres se concentraba en textiles y en la rama de la confección. (17)

El proletariado industrial se ha desarrollado no sólo en Caracas sino también en el interior.

Existen 4 sectores fundamentales de concentración obrera: Estado Miranda, la franja que ocupan los Estados de Aragua y Carabobo hasta Lara, la región del Zulia y la zona de Guayana.

El **proletariado de la construcción** ha crecido notoriamente a raíz de los planes de vivienda y las obras de infraestructura. La estadística de 1977 daba para el sector de la construcción un número de 318.717 personas ocupadas, de las cuales hay que deducir los patrones, empleados y trabajadores por cuenta propia. Quedarían, entonces, unos 250.000 obreros de la construcción para 1977, según la Encuesta de Hogares, 1977, Ministerio de Fomento.

El **proletariado petrolero** ha disminuido en los últimos años. Existen actualmente unos 23,000 obreros que trabajan en PETROVEN y 9.000 en las empresas contratistas que hacen matrices, perforaciones, etc.

El número de obreros que trabaja en la industria del aluminio ha subido a 2.500 en 1980, según cifras de VENALUM. El proletariado del **hierro** suma más de 10.000 miembros.

El **proletariado urbano no fabril**, especialmente obreros del comercio, transporte y comunicaciones y trabajadores del Estado, ha tenido un ostensible crecimiento.

El **proletariado rural** ha crecido a raíz del desarrollo del capitalismo agrario. De 192.370 obreros agrícolas en 1971 se ha pasado a 290.637 en 1977, según la Encuesta de Hogares por muestreo de 1977, Ministerio de Fomento.

En síntesis, en 1977 había aproximadamente un millón de obreros, lo que constituía casi el tercio de la población llamada económicamente activa que era de 3.781.091 ocupadas.

Actualmente, existen 8.000 sindicatos profesionales, de empresas y por oficio, que agrupan a cerca de 2 millones de afiliados, considerando obreros, campesinos, empleados y profesionales.

No hay sindicatos únicos por rama industrial, deficiencia que es relativamente cubierta por algunas Federaciones que tienen estructura nacional. Algunas organizaciones de trabajadores públicos tienen mejor organización que el proletariado manufacturero, aunque falta una Federación Nacional de Trabajadores del Estado.

La estructura de sindicatos por fábrica o empresa estimula la atomización sindical. El propio Ministerio del Trabajo alienta la legalización de sindicatos paralelos, sobre todo cuando la izquierda ha llegado a controlar ciertos sindicatos claves.

Una política sectaria aplicada en la relación sindicato-partido, ha conducido a la parcelación del movimiento sindical. En algunas ramas industriales hay tantos sindicatos como partidos políticos existen con influencia de masas. De un total de 8.000 sindicatos, más del 50% está controlado por AD, un 25% por COPEI, un 18% por el MEP y el resto por el MAS, PCV, MIR, etc.

En las últimas dos décadas, el movimiento sindical se ha reforzado con la organización de las capas medias asalariadas.

A menudo se califica de empleados públicos a los trabajadores para bloquear el derecho de libre contratación con el Estado que concede la Ley del Trabajo, como pasa con los maestros. (45) El Instructivo Presidencial N° 11 impone a los trabajadores del Estado una discusión conciliatoria de sus contratos colectivos en un plazo de 90 días, pasado el cual el conflicto pasa a una comisión de alto nivel gubernamental cuya decisión es inapelable.

Por otra parte, el Decreto No 440 hace obligatoria una Convención obrero-patronal por rama

industrial, con lo cual se coloca a la representación obrera en manos de la burocracia que controla las grandes federaciones.

Asimismo, las disposiciones legales imponen a los trabajadores agrícolas requisitos distintos a los de los obreros industriales con el fin de impedir la formación de sindicatos campesinos. (58)

La cláusula del Código del Trabajo según la cual es necesario tener 20 miembros en cada empresa para poder formar un sindicato ha impedido la organización de un gran número de trabajadores de la pequeña industria. Por consiguiente, habría que luchar por un nuevo Código del Trabajo que permita formar sindicatos profesionales o por oficio que abarquen a los obreros de una misma rama de la pequeña industria y del comercio. Mientras tanto, habría que buscar una forma de organización que permitiera la unidad de los obreros organizados con los no organizados, que constituyen la mayoría de la población "económicamente activa". Uno de los caminos es luchar por que los aumentos de salarios abarquen no solamente a los trabajadores que tienen contrato colectivo sino también a los que no lo tienen.

Uno de los factores que más ha retardado el desarrollo de un movimiento sindical combativo y de base es la existencia de una fuerte burocracia sindical, (73) con poderosas raíces económicas, entre las cuales se destaca la administración del "Banco de los Trabajadores", controlado por la CTV. Algunas corrientes caracterizan a la CTV como una Central Sindical burguesa, integrada al aparato del Estado. A nuestro juicio, la CTV es una central obrera en cuanto a su composición social, con una dirección pequeño burguesa reformista, que ni siquiera tiene la tradición socialdemócrata, por cuanto ha sido instrumentada a base de la ideología adeca.

La burocracia de la CTV está semiintegrada al aparato del Estado por intermedio de sus representantes en algunas instituciones estatales. Esta semiintegración al aparato del Estado de los dirigentes - no de las bases de la CTV- se acentúa durante los gobiernos adecos. La burocracia de la CTV trata de reforzar su semiintegración al aparato estatal planteando la cogestión, especialmente en las empresas nacionalizadas, como el petróleo y el hierro. En síntesis, la CTV es una central obrera burocratizada, con una dirigencia pequeño-burguesa semiintegrada al aparato del Estado, que nuclea a la mayoría de los trabajadores.

La actividad en los sindicatos base de la CTV debe ser el lugar preferente de trabajo de los marxistas revolucionarios, tratando de desarrollar en el interior de la CTV tendencias clasistas o izquierdas sindicales, cuyo objetivo estratégico será la formación de una Central Sindical clasista, en conjunto con las tendencias obreras que se desarrollan en la otra Central Sindical: la CUTV, exigiendo que sus directivas sean elegidas en votación secreta y directa en los centros de trabajo.

Fases de la historia del movimiento obrero

La mayoría de los autores sostiene que en Venezuela los sindicatos surgieron en 1936, impulsados por los partidos políticos, confundiendo así la historia del movimiento obrero con la historia de los partidos de izquierda y de las organizaciones sindicales legales. (102)

En rigor, los orígenes del movimiento obrero se remontan a principios del siglo XX, cuando las organizaciones se veían obligadas a funcionar en la semiclandestinidad bajo la dictadura de Gómez. Desde la primera huelga de 1907 de los obreros de la Guaira hasta los sindicatos petroleros, (85) pasando por las huelgas de los telegrafistas, tranviarios, gráficos, bancarios y la primera Central Sindical en 1919, se fueron forjando los cuadros que hicieron posible el ascenso obrero de 1936. (103)

La especificidad del movimiento sindical venezolano respecto del chileno (104), argentino y otros, radica en que los sindicatos legales estuvieron subordinados desde el comienzo a los partidos políticos. Sin embargo, este abusivo control político de los sindicatos fue en 1936 menos absoluto de lo que se ha sostenido, por cuanto ORVE y el PC eran partidos en proceso de formación. (54)

La primera huelga nacional, efectuada el 14 de febrero de 1936, tuvo carácter político al luchar por la democratización, el término de la censura de prensa y la libertad de los presos políticos. Treinta mil

personas se movilizaron hasta el Palacio de Gobierno a exigir el castigo de los gomecistas, cuyas casas fueron saqueadas durante la manifestación popular más grande de esa época. Aunque la lucha fue frenada por la dirección reformista, se obtuvo una Ley del Trabajo que legalizó las ocho horas laborales y los sindicatos por empresa. El ascenso de las masas prosiguió con la huelga general del 10 de junio de 1936, que también tuvo un contenido político contra la represiva ley Lara. Duró tres días y fue muy combativa, sobre todo en la zona petrolera, donde hubo choques entre obreros y policías. (68)

1936 fue un año heroico del movimiento obrero que, como dice P.B. Pérez Salinas, no tenía "burocracia sindical sino fe de activistas" (64). En diciembre ya funcionaban 105 sindicatos con 50.000 afiliados y numerosas Ligas Campesinas, que participaron en el Primer Congreso de Trabajadores. Una nueva jornada fue la gran huelga petrolera que se prolongó de diciembre 1936 a febrero 1937, constituyendo una expresión antiimperialista y de clase.

La Convención Nacional de Trabajadores, realizada el 23 de marzo de 1944, terminó en la división de los 370 delegados adecos y comunistas, como consecuencia del criterio sectario de sustituir la clase por el partido. (91)

Mientras tanto, se daba un profundo debate en las filas del PC (entonces Partido Republicano Progresista, PRP), iniciado en 1937 en una discusión entre la tendencia zuliana de Juan A. Fuenmayor (34) y la caraqueña de Gustavo Machado, en relación a la posición frente a López Contreras. (29) Fuenmayor priorizaba el apoyo a las medidas "democráticas" del gobierno; la otra corriente planteaba una mayor profundización de la lucha de clases. Las diferencias se agudizaron durante el gobierno de Medina cuando la fracción Fuenmayor frenó las huelgas en aras de la alianza con los países democráticos en guerra con Hitler; y también estuvo a punto de disolver el PC en el partido burgués "democrático y progresista" que proponía Medina. El entonces stalinista Ricardo Martínez manifestaba: "Si hemos apoyado la política del presidente Medina, apoyaremos igualmente la organización que se inspire y participe en la realización de esa política" (**Principios**, junio-julio 1943, Rev. del PC). Cuando sobrevino el golpe de Estado de octubre 1945, las posiciones se hicieron antagónicas: mientras Salvador de la Plaza opinaba que el golpe era proimperialista -en contra de la Ley de Hidrocarburos y la Reforma Agraria- Fuenmayor decía que era popular y democrático. (24)

En el fondo se trataba de una polémica de carácter internacional en torno a la orientación del **browderismo**. (4) Esta corriente, liderada por el norteamericano Earl Browder y apoyada por muchos PC, fue la culminación derechista de la política del Frente Popular diseñada por Dimitrov, llevando hasta las últimas consecuencias la estrategia global del stalinismo. Los PC de Venezuela, Cuba y Colombia fueron fervorosos partidarios de la tesis de Browder, quien llegó a decir que los "comunistas estaban dispuestos a cooperar para que el capitalismo trabajara eficazmente... Se les ha servido el plato de la falsa idea de que los comunistas tienen como programa básico destruir el capitalismo... desde Marx nunca hubo en el programa del movimiento comunista la idea de destruir el capitalismo. Este es un concepto anarquista o trotskista que nada tiene que ver con el marxismo" (**Aquí Está!**... N° 169 del 7-3-45, Revista oficial del PCV). Fuenmayor, Secretario del PCV, hizo coro: "No es mediante la expropiación de los latifundios y el reparto de las tierras entre los campesinos como lograríamos salir adelante... no es mediante la expropiación de los imperialistas como lograremos ahora liberación nacional... eso sería reforzar las posiciones de los complotistas fascistas" (**Aquí Está!**..., febrero y marzo 1945).

Estas posiciones rechazantes generaron una tendencia opositora, encabezada por Salvador de la Plaza, R. Quintero y G. Machado. Pero esta tendencia no era homogénea. (12) Mientras el ala Machado terminó aliándose con Fuenmayor en el llamado Congreso de Unidad de los Comunistas, la corriente de S. de la Plaza se opuso a esta conciliación, creando en octubre de 1946 el PRP(c). En el documento programático del Partido Revolucionario del Proletariado, De la Plaza fue uno de los primeros venezolanos en señalar que la burguesía, por su asociación con el capital extranjero, está incapacitada para llevar adelante la lucha antiimperialista y agraria. En momentos en que los PC latinoamericanos planteaban con una mística digna de mejor causa la alianza con la burguesía progresista, Salvador de la Plaza fue uno de los pocos en atreverse a señalar que esta política de alianzas era falsa y que sólo el bloque obrero-campesino podía realizar las tareas democráticas e iniciar el tránsito hacia el socialismo. (24)

La conciencia de clase, afianzada en las jornadas de lucha de 1936, comenzó a ser mediatizada por la política populista de AD y la línea de colaboración de clases del PC. Ambas corrientes ahondaron la división del movimiento sindical en el período 1945-48, convirtiendo a los organismos de clase en parcelas de los partidos.

El golpe del 48 y la consiguiente década infame abrió un largo período de retroceso, reanimado con flujos como la huelga petrolera de 1950, que nucleó a 35.000 obreros en 6 días de combate.

La CTV y los sindicatos fueron disueltos, intentando la dictadura perezjimenista crear un movimiento sindical adocenado y "amarillo", a través de un proceso de estatización sindical, instrumentado por el MOSIT y la CNT. (40) Los sindicalistas adecos y comunistas lograron reestructurar en parte el movimiento sindical, actuando en la semiclandestinidad o penetrando los sindicatos oficialistas, lo que permitió acumular fuerzas contra la dictadura. Tanto el proceso de estatización sindical de Pérez Jiménez como la táctica empleada por la oposición sindical en los sindicatos gobiernistas son problemas que ameritan una mayor investigación.

Los trabajadores participaron activamente en los sucesos que culminaron en el derrocamiento de la tiranía el 23 de enero, organizando brigadas de choque, barricadas y la huelga general. (6) Pero según Simón Sáez Mérida, el pueblo desarmado no estaba en condiciones de tumbar al tirano. Pérez Jiménez fue derrocado por una coalición de fuerzas dirigida por los partidos burgueses -AD, COPEI, URD-, la iglesia católica, sectores militares y, fundamentalmente, las asociaciones patronales, encabezadas por el grupo Mendoza, que negoció la caída del tirano en Washington. Las movilizaciones fueron manipuladas por estos sectores, especialmente la de los estudiantes, profesionales y "damas" de la burguesía y pequeña burguesía organizadas en el Comité femenino de la Junta Patriótica. Falta una investigación más profunda del grado de participación del proletariado y de los habitantes de los barrios para comprobar en qué medida fue más poderosa que las manifestaciones de la burguesía y de las capas medias opositoras. Esto podría esclarecer si realmente es un mito o no aquello de que el pueblo tumbó a Pérez Jiménez.

Esta coyuntura, óptima para desarrollar la conciencia de clase, fue soslayada por el PCV, que a poco andar, el 23 de abril de 1958, firmó el "Avenimiento Obrero-Patronal" entre los Sindicatos y los dueños de empresas. Este increíble pacto de colaboración de clases entrababa el derecho de huelga y dejaba la puerta abierta a los despidos, con la única promesa de las asociaciones patronales de respaldar un régimen democrático. El correlato sindical de este acuerdo fue la baja de la curva de huelgas, de 15 en 1958 a 10 en 1959.

Esta transacción formaba parte de la estrategia stalinista de la revolución por etapas según la cual es necesario primero una fase democrática encabezada por la burguesía "progresista". Para Núñez Tenorio (56) se cometió una "desviación de derecha", cuando había que combinar la lucha antiimperialista con el llamado a una asamblea constituyente. Si bien es cierto que las condiciones no estaban dadas aún para la revolución socialista, un verdadero partido revolucionario pudo haber orientado el ascenso de las masas hacia luchas antiimperialistas y clasistas de fondo, que hubieran permitido elevar la conciencia política de clase.

La ascensión de Betancourt al poder permitió a los adecos iniciar un proceso de estatización sindical que se expresó en el control casi absoluto de los sindicatos por la CTV, consolidándose una burocracia sindical con fuertes raíces económicas.

La juventud adeca se rebeló en 1960 formando el MIR, liderado por Simón Sáez Mérida, Domingo Alberto Rangel Américo Martín, Moisés Moleiro y otros que trataron de implementar la insurrección armada, cuya concepción foquista terminó en un fracaso. (7, 55 y 67)

El movimiento sindical, que la izquierda foquista dejó en bandeja a los adecos, comenzó a recuperarse en 1967. Según Leonardo Rodríguez, la curva de huelgas subió de 9 en 1963 a 34 en 1967, de las cuales 29 fueron declaradas ilegales por los llamados gobiernos democráticos de Betancourt y Leoni, a quienes alaba impudicamente Julio Godio en su libro sobre el **Movimiento Obrero Venezolano**, (37) hecho a base de los documentos de un archivo que hicimos un equipo constituido por Astrid Tapia, Alexander Luzardo y Hernán Medrano.

La huelga de Sidor de 1971 significó el inicio de un proceso de reanimación del movimiento obrero y del surgimiento de tendencias clasistas que alcanzaron una clara expresión en la huelga de la Bananera y, sobre todo, la huelga nacional textil de 1977. Esa corriente clasista se extendió al sindicato de la madera, a Sintra-Ascensores, (36) Alcasa y otros Sindicatos de Guayana, Maracay, Valencia y Barquisimeto.

La fase de lucha de clases abierta con las movilizaciones de octubre de 1979 y de mediados de 1980 por aumento de salarios, acentuó el proceso de radicalización de las bases obreras, que comenzaron a rebasar a las direcciones tradicionales de algunos sindicatos, una de cuyas principales manifestaciones fue la ocupación de fábrica durante 8 días de UNIVENSA, en Barquisimeto (septiembre de 1983), donde el equipo del **Topo Obrero** y los militantes de la OSR, Sección Venezolana de la IV Internacional, jugaron un papel destacado. (86)

El gran problema del pueblo venezolano es la inexistencia de un fuerte partido de la clase trabajadora. A pesar del giro a las masas, hecho por la izquierda luego del vanguardismo foquista de la década del 60, estos partidos no han logrado penetrar sólidamente en el movimiento obrero. Pero no se trata sólo de tener esa ligazón sino fundamentalmente de elaborar junto a las bases una estrategia política de cambio social revolucionario del sistema. La votación de la izquierda en las elecciones presidenciales -donde siempre ha ido dividida- se ha mantenido estancada en la última década: 8,88% en 1973, 7,76% en 1978 y 7,60% en 1983.

Capítulo VII

LA PEQUEÑA BURGUESÍA Y LAS CAPAS MEDIAS

Hay que distinguir entre la pequeña burguesía, propietaria de algún medio de producción o de comercio, y las nuevas capas medias asalariadas que solamente viven de la venta de su fuerza de trabajo. Esta distinción es clave para superar la tradicional denominación de "clase media" y establecer reivindicaciones diferenciadas para la pequeña burguesía y las capas medias asalariadas.

La **pequeña burguesía urbana** (dueños de pequeños comercios, de talleres artesanales, de camiones y taxis, de hoteles y restaurantes chicos y de todos aquellos que explotan algún medio de producción y circulación de mercancías) ha crecido ostensiblemente en Venezuela a raíz del acelerado proceso de urbanización. Mientras tanto, ha decrecido la pequeña burguesía rural, compuesta de los pequeños propietarios de la tierra. En total, en 1977 existían unos 719.000 pequeños propietarios. (Encuesta de Hogares por Muestreo, M. de Fomento, 1977).

Las **capas medias asalariadas** están integradas por los empleados de bajos y medianos sueldos de las empresas privadas y públicas, técnicos profesionales, intelectuales, periodistas, etc. Son los llamados trabajadores de "cuello blanco", en proceso de proletarización. La Encuesta de Hogares por Muestreo arrojó en 1977 la cifra de 769.397 empleados públicos -que se habrían elevado a un millón en 1983- del cual hay que restar los altos empleados de los Ministerios, los gerentes y obreros de las empresas estatales. La misma Encuesta dio 338.061 empleados en el sector de comercio, restaurantes y hoteles, 114.982 empleados en las Instituciones financieras y 82.302 en transporte de almacenamiento y comercialización, de cuyos totales hay que deducir los jefes, a los empleados y obreros para averiguar cuál es la cifra exacta de empleados de bajos y

medianos sueldos. La cantidad de 352.140 trabajadores de oficinas que arroja la misma Encuesta podría acercarse a la realidad.

La incorporación de la mujer al trabajo en oficinas puede observarse en la siguiente estadística:

	1950	1961	1971	1977
Hombres	41.699	89.174	135.032	146.387
Mujeres	17.711	47.270	110.621	186.753

FUENTE: IX y X Censo de Población y Vivienda.

Encuesta de Hogares por Muestreo. 1977, Ministerio de Fomento.

En el sector de profesionales, hay una progresión de asalariados como puede apreciarse en el siguiente cuadro de Profesionales y Técnicos:

	1971	1977
Asalariados	212.939	349.859
Por cuenta propia	20.789	17.370

FUENTE: Ibid.

En síntesis, las capas medias asalariadas sumaban en 1977 cerca de un millón y medio de personas.

Este sector social ha logrado en las últimas décadas un importante grado de organización sindical no sólo en las empresas privadas -donde llegan a realizar acciones comunes con los obreros- sino también en el sector estatal. Los trabajadores del Estado, a pesar de las leyes prohibitivas, han logrado organizarse, constituyendo importantes Federaciones, mostrando una notoria combatividad. Luchan contra un solo patrón (el Estado burgués) y tienen la ventaja de estar organizados a escala nacional.

En la última década, en Venezuela se ha producido un aumento de la participación de las capas medias en el reparto de la Renta Nacional, como resultado del aumento de los ingresos de un sector integrado por profesionales, técnicos, altos empleados, militares y, especialmente, de la tecnoburocracia. Habría que investigar si la actitud conformista o pasiva de los sectores de la pequeña burguesía responde a esta nueva condición económica más acomodada que en el pasado y si ante la próxima crisis se radicalizarán.

Dado el papel jugado por los líderes adecos y copeyanos, gran parte de los cuales proviene de la pequeña burguesía, se ha fabricado el mito de que la "clase media" ha entrado a compartir el poder. Una cosa es que algunos dirigentes hayan surgido de las capas medias y gobernado en nombre de la burguesía, y otra es que la "clase media" haya tomado el poder o "parte" de él. También es otro mito que las capas medias sean "democráticas", en general. Una parte -especialmente la pequeña burguesía, los comerciantes, taxistas, etc.- aspiran a gobiernos autoritarios e inclusive militares, que pongan mano firme a las huelgas de trabajadores y estudiantes. Como contrapeso, un vasto sector de las capas medias asalariadas está por los cambios de estructura. En este sector se apoyan los nuevos partidos de izquierda, especialmente el MAS, que ha manifestado claramente su aspiración a conquistar la "clase media", así como lo hizo AD en la década de 1940. Las capas medias no son homogéneas ni social ni políticamente. Su heterogeneidad deriva del hecho de que no constituyen una clase social con perspectiva histórica propia.

Capítulo VIII

EL CAMPESINADO

El capitalismo agrario ha experimentado un gran impulso en las últimas décadas, a tal punto que pueden afirmarse que el modo de producción capitalista es preponderante en el agro, subordinando al resto de las relaciones de producción. Este desarrollo del capitalismo agrario fue estimulado por el proceso de industrialización iniciado en la década de 1950; especialmente en el sector de la agroindustria, que elabora la materia prima del campo. Desde entonces, las actividades agrícolas se dedicaron fundamentalmente a producir materia prima e insumos para dichas industrias. (28) En 1973, más de las dos terceras partes de la producción agrícola se destinó a las empresas agroindustriales, porcentaje que ha aumentado en el último decenio.

Se da una integración de los procesos productivos agrícola e industrial bajo el comando del capital agroindustrial, que cada día tiene un carácter más oligopólico, predominando las empresas transnacionales, asociadas al capital venezolano. Las clases sociales (28) principales del campo son:

1. Burguesía

Se entremezclan la burguesía agroindustrial, con la agrocomercial y con la burguesía agraria propiamente tal.

Controlan desde la producción hasta la elaboración y comercialización de los productos agropecuarios.

2. Mediana burguesía agraria

Intenta funcionar con los mismos patrones de la burguesía agraria. Emplea mano de obra asalariada fija y temporal.

3. Pequeña burguesía rural

Produce fundamentalmente para el mercado interno y la agroindustria. El sector más empobrecido es el

de los pequeños productores independientes no incorporados a la reforma agraria; no tiene ayuda estatal, practican una economía de tipo familiar, obteniendo escasos excedentes comercializables. Muchos de ellos son conuqueros, que trabajan su parcela y se contratan por temporada en las haciendas. Algunos de los contratos de arrendamiento consisten en que el latifundista cede al campesino una parcela para que la cultive uno o dos años y la deje sembrada de pasto. Otra variedad son los conucos de campesinos migratorios que en muchos casos trabajan en tierras baldías.

Hay un pequeño sector de parceleros que pagan rentas o "derecho de piso" en dinero, en especies mediante "medianerías" o en trabajo. En los últimos años, la medianería tiende a desaparecer.

Se estima que hay unos doscientos cincuenta mil pequeños y medianos productores.

4. Campesinos del sector reformado

Dependen del Estado en cuanto a los créditos, la comercialización y la programación. Se dedican al cultivo de productos destinados fundamentalmente a la agroindustria. Sus parcelas son generalmente explotadas por personal y tractores contratados por el Estado, lo cual hace difícil clasificar socialmente este sector. En rigor, no es pequeña burguesía rural ni tampoco proletariado. Algunos opinan que son rentistas porque casi no trabajan, ya que solamente cumplen tareas de vigilancia. Muchos ni siquiera viven en su parcela, sino en el poblado rural vecino, donde mandan sus hijos a la escuela. Este parcelero a veces contrata obreros, que son pagados por el Estado. El Estado viene a ser el patrón, pero el excedente es apropiado por la empresa agroindustrial. Más de 40.000 campesinos de este sector reformado están organizados en Uniones de Prestatarios siendo factibles de ser movilizados por una lucha de conjunto. Las Uniones de Prestatarios, creadas desde arriba por el Estado para dar créditos y controlar la producción destinada a las empresas agroindustriales, se han convertido en algunas regiones en organismos combativos de lucha (Yaracuy). La Unión de Prestatarios es una agrupación de campesinos que organiza la siembra y la cosecha, aunque cada parcelero vende en forma individual la producción.

5. Proletariado y semiproletariado rural

Hay obreros asalariados fijos y temporeros. Los fijos trabajan todo el año en una unidad de producción. Son la base de producción en las empresas altamente capitalistas. Han alcanzado en algunos casos a organizarse y luchan por la contratación colectiva. Los obreros temporeros constituyen la mayoría de los obreros agrícolas. Son una masa inestable. Combinan su condición de asalariados con la de conuquero, colono, obrero semi-urbano. Los estados de mayor concentración del proletariado rural son Carabobo, Lara, Aragua, Yaracuy, Portuguesa y Zulia.

Según el X Censo de Población, Encuesta de Hogares por Muestreo 1977, el número de asalariados aumentó de 192.370 en 1971 a 290.000 en 1977. El de los trabajadores por cuenta propia bajó de 415.792 a 216.730. A nuestro juicio, no están claras las cifras del proletariado rural y de los semiproletarios porque las estadísticas no hacen diferencias precisas.

Hay un incremento del trabajo femenino en las actividades del agro. Más de 11.000 mujeres son asalariadas, 11.514 son trabajadoras por cuenta propia y 21.442 son ayudantes familiares, según la encuesta de ocupación de 1976. Hay, por consiguiente, un grueso sector de mujeres que sigue haciendo trabajo no remunerado, especialmente en las explotaciones de tipo familiar.

En síntesis, el desarrollo del capitalismo agrario en las últimas décadas ha provocado importantes transformaciones en las formas productivas y en la estructura de clases, generando un fuerte proletariado rural, cuyo papel pasa a ser decisivo en la alianza obrero-campesina.

Balance de la Reforma Agraria

Decretada en 1960 no ha cambiado la estructura de la propiedad. La mayoría de las tierras repartidas pertenecían al Estado. Según cifras del IAN, se han beneficiado 140.289 familias hasta 1974, las cuales ocupaban 3,5 millones de Héctareas; sólo se había entregado 66.211 títulos de propiedad, lo que confirma la denuncia de que la mayoría de los "beneficiados" con la Reforma Agraria recibió un pedazo de tierra, pero no el título de propiedad. El Estado los obliga a producir determinados productos y se hace cargo de la

comercialización que en gran medida va destinada a las empresas agroindustriales. En un estudio realizado por el CENDES y CIDA en 1977 se demostró que el 70% de los "beneficiados" con la Reforma Agraria poseía menos de 10 Has. Estos campesinos han comenzado a abandonar las parcelas.

Síntesis histórica del movimiento campesino

Una historia del movimiento campesino debería remontarse a las luchas de los indígenas en defensa de sus tierras, amenazadas por la conquista española. Esa historia también debería considerar las luchas del negro Miguel en el siglo XVI y las rebeliones de los esclavos en las plantaciones de cacao y café, que en numerosas ocasiones se dieron combinadas con los levantamientos indígenas.

Un sector de campesinos participó en las guerras de la Independencia contribuyendo decisivamente a la derrota del Ejército español, mientras otros se enrolaron en las filas de Boves que les había prometido tierras. Más tarde, a fines de la década de 1850, los campesinos frustrados con la clase dominante criolla, se alzaron sumándose a la lucha de Ezequiel Zamora. La historia no registra importantes luchas campesinas hasta la muerte de Gómez, pero una investigación rigurosa, aún por hacerse, arrojaría muchas luces sobre protestas campesinas, no registradas todavía por la historiografía tradicional.

En su libro **Venezuela Contemporánea**, Federico Brito Figueroa señala que en 1928 existían Cajas Rurales que eran movimientos agrarios clandestinos en Lara, Yaracuy, Portuguesa y otros Estados. A la muerte de Gómez, estallan vigorosas luchas en el campo, surgiendo las Ligas Campesinas en 1936, que plantean con fuerza la lucha por una reforma agraria. En un Informe sobre Asociaciones legalmente inscritas y activas al 31 de diciembre de 1941, hemos encontrado un listado que muestra un importante proceso de sindicalización campesina. (103)

Esta fase de combate y de organización campesina tuvo un renovado impulso con la celebración del Congreso Nacional de Trabajadores de 1944, al cual asistió una numerosa delegación campesina que planteó no sólo reivindicaciones inmediatas sino un programa de colectivización de la tierra, por primera vez en la historia del movimiento obrero y campesino venezolano.

En 1945, se firmó el primer contrato colectivo de trabajo para el campo. El 20 de mayo del mismo año "se produjo una multitudinaria marcha campesina que desde Las Tejerías hasta La Victoria fue incorporando masas a su paso. No menos de cinco mil hombres y mujeres mostrando sus aperos de labranza llegaron a La Victoria; al frente iban los dirigentes campesinos Nicolás Colorado, el 'viejo' Castillo Flores y otros. La multitud rebasó la Plaza Campo Elías de esa ciudad, donde los oradores testimoniaron su respaldo a la reforma agraria". (20)

Una prueba de la magnitud de la movilización campesina en 1946 es el Comunicado del Instituto de Inmigración y Colonización, publicado en La Esfera el 3 de noviembre de 1946: "A raíz de la instalación del gobierno revolucionario, la agitación campesina llegó a tener un clima insurreccional, provocado por la demagogia hecha en torno de una proyectada reforma agraria, ofrecida por el partido derrocado para distraer a la opinión pública de la farsa a cumplirse con motivo de la sucesión presidencial. A evitar el estallido de esa insurrección campesina se abocó el gobierno revolucionario sin recurrir a extremos".

Como expresión orgánica de estos combates se produjo en noviembre de 1947 la fundación de la Federación Campesina de Venezuela (FCV), que en el Congreso de ese año manifestó que "la solución integral y definitiva del problema agrario reside en la nacionalización de la tierra y en la socialización de la producción agropecuaria". (27)

Posteriormente, los campesinos de los Estados de Monagas, Sucre, Portuguesa, Yaracuy y Lara se alzaron en 1952 y 1953 contra la tiranía de Pérez Jiménez. Las luchas agrarias recrudecieron durante 1957, proceso que se acentuó después del 23 de enero de 1958, con la proliferación de Ligas Campesinas. Hubo numerosas invasiones de tierras, hecho que trató de frenar AD mediante la dictación de la Ley de Reforma Agraria en 1960, inspirada en la "Alianza para el Progreso" de Mr. Kennedy.

El Primer Congreso Nacional Campesino se realizó el 30 de abril de 1959 en el "Palacio de los

Deportes" de Caracas. Allí se planteó luchar por la Reforma Agraria. Se formaron los llamados "Frentes por el Derecho al Pan". El programa de uno de esos frentes decía: "La Unión Sindical de Pisatarios y Jornaleros de la Sierra en el Valle de la Hacienda El Nicual asume la dirección de las tierras que forman el territorio de la citada hacienda. No toleraremos amenazas. Los campesinos trabajarán sus tierras por sobre toda clase de fuerzas". (20)

En el III Congreso Nacional de Trabajadores, realizado del 14 al 22 de noviembre de 1959, al que asistieron 1.250 organizaciones campesinas, se acordó: "Manifestar a todos los campesinos la decisión de la clase obrera de luchar por todos los medios a su alcance por el logro de la realización de la Reforma Agraria mediante el reparto gratuito de la tierra facilidades de crédito y a largo plazo".

Desde 1958 hasta 1962 se acrecienta el proceso de invasiones de tierras. Una de las organizaciones que procedió a la toma de tierras fue la Unión Sindical de Trabajadores Agrícolas de El Cangrejo, quien en un Manifiesto del 19 de septiembre de 1959 señalaba: "Creemos al lanzarnos a tomar estas tierras, siguiendo el ejemplo de otros grupos de hermanos campesinos que han resuelto hacer lo que la necesidad les dicta. Solamente reconocemos a la Nación Venezolana derecho de propiedad sobre estas tierras". (PC: **Sobre la cuestión Agraria en Venezuela**, pág. 160, Ed. Cantaclaro, Caracas, 1960).

El proceso unitario de lucha y organización sufrió un serio quebranto al dividirse el movimiento campesino en 1961, quedando fuera de la FCV los sectores más radicalizados, por una maniobra de AD. Una parte de estos sectores campesinos apoyó los combates del movimiento guerrillero de 1961 a 1965. Las organizaciones guerrilleras realizaban tareas de agitación en el campesinado. Funcionaban Comisiones Agrarias de los grupos guerrilleros en casi todos los Estados de población campesina, como Monagas, donde se publicaba el periódico **Cuatro de Mayo**, editado quincenalmente. En 1964, las guerrillas se dieron un plan nacional de movilización campesina, con volantes, afiches y trabajo en los sindicatos y Ligas. No obstante su voluntarismo, la guerrilla no alcanzó a lograr un significativo apoyo campesino, salvo algunas zonas donde había influencia del PC y del MIR.

El proceso de burocratización de la FCV ha impedido la movilización nacional del campesinado. Sin embargo, la lucha de clases continúa en el campo. Hay numerosos Comités de lucha por la tierra en Carabobo, Yaracuy, Lara, Portuguesa y otros Estados. Se han constituido Frentes Campesinos, como el de Santa Lucía y San Juan, que en 1977 dieron una lucha por la tierra bajo la consigna de "expropiación con ocupación previa".

Por este camino, por la invasión de tierras y por las huelgas por mejores condiciones de vida ha continuado la lucha del movimiento campesino, como lo demuestra la marcha de 7.000 tractores en 1980, que fue detenida antes de llegar a Caracas.

El mayor riesgo de este nuevo movimiento campesino -que es diferente en composición social al de 1936- ha sido y es quedar aislado del proletariado; también la falta de coordinación entre las luchas de los obreros agrícolas con los conuqueros, pequeños propietarios, medianeros, aparceros y los del sector reformado. No es conveniente incluir el proletariado rural dentro de la categoría campesinado porque el asalariado agrícola tiene más puntos de semejanzas con el obrero fabril urbano, en cuanto a su papel en la producción y sus reivindicaciones sociales.

Esta diferenciación es importante para diseñar una estrategia y un programa para cada una de las capas explotadas del campo. La heterogeneidad de estas capas obliga a precisar demandas específicas para cada sector. El concepto general de campesinado, aplicado a todos los que trabajan en el agro, ha impedido formular con precisión las alianzas de clase y las reivindicaciones para cada sector.

La consigna de "Tierra para el que la trabaja" apunta básicamente a la capa de minifundistas, conuqueros, etc. Pero, realmente interesa al proletariado rural que trabaja en grandes haciendas capitalistas?. Acaso estos obreros agrícolas no se movilizan fundamentalmente por aumentos de salarios y mejores condiciones de vida y de trabajo? Hasta que no triunfe la revolución socialista -que expropiará las grandes empresas agrarias no para repartirlas en lotes sino para trabajarlas en conjunto en granjas colectivas- el

proletariado rural estará más interesado en reivindicaciones salariales y conquistas sociales parecidas a las del obrero urbano.

Por consiguiente, debe establecerse un programa para el proletariado rural y otro específico para los pequeños propietarios, los conuqueros, los aparceros, los medianeros y los pequeños productores del sector reformado. Asimismo, deben plantearse reivindicaciones generales para todos, como salud, vivienda y educación.

Este es un programa de reivindicaciones inmediatas y transitorias, que facilitará la movilización de los explotados del campo hasta el derrocamiento del sistema capitalista. Pero al mismo tiempo hay que levantar un **programa estratégico para la fase de transición al socialismo**.

Una vez triunfante la revolución socialista, una medida inmediata será la **nacionalización de la tierra**, consigna democrática que el proletariado en el poder deberá realizar porque la burguesía ha sido incapaz de cumplirla. El decreto de nacionalización de la tierra, que promulgará el gobierno obrero-campesino, permitirá que toda la tierra sea de la nación, entregándose parcelas en usufructo a los campesinos. Con la nacionalización de la tierra se aspira a abolir la renta absoluta, es decir, aquella renta que se deriva de la propiedad privada de los grandes medios de producción.

La nacionalización de la tierra significará expropiación sin pago de los latifundios y grandes empresas agrarias. Una parte de la tierra será socializada, especialmente las empresas capitalistas agrarias con gran concentración de obreros agrícolas, procediendo a la creación de granjas colectivas. Otra parte, será entregada en usufructo a los campesinos pobres. Esto es concretamente la combinación de las tareas democrático-burguesas (reparto de la tierra) con las tareas socialistas (creación de granjas colectivas). Es la aplicación de la teoría de la Revolución Permanente en el campo.

Capítulo IX

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

La izquierda no ha tomado aún plena conciencia del significado de los movimientos sociales gestados en las últimas décadas, adoptando una posición a la defensiva ante la insurgencia femenina, la crisis ecológica, los indígenas y los cristianos de base. La causa de esta reacción conservadora radica en que estos movimientos cuestionan la estrategia política de la izquierda tradicional, replantean el problema de la generación democrática del poder, la concepción del partido y su relación con las masas. (105)

Los movimientos sociales de América Latina tienen siglos de existencia, desde la resistencia indígena a los españoles, las rebeliones de los esclavos negros y del campesinado hasta el actual movimiento obrero y barrial. Corresponde, entonces, hablar de **movimientos sociales de nuevo tipo** cuando nos referimos a los ecologistas, feministas y cristianos de base. Estos movimientos han adquirido en corto tiempo una "conciencia para sí" de la necesidad del cambio del sistema capitalista. No existen sino en y por la lucha de clases, aunque ciertas feministas no lo reconozcan. Existen luchas específicas de la mujer, pero sólo serán resueltas en el terreno de la lucha de clases, inclusive en el período de transición al socialismo, donde sobrevive la ideología machista y la familia patriarcal.

No hay que confundir el movimiento masivo de base de las mujeres y de los ecologistas con la cantidad de miembros que integran las organizaciones feministas y ambientalistas. La lucha de emancipación de la mujer constituye una de las revoluciones más importantes del siglo XX. Es un movimiento que corre por abajo, es molecular, se da en el choque diario del hogar, en el trabajo, en las relaciones interpersonales y en los partidos, que abarca al conjunto de la sociedad y no sólo a los grupos feministas. Del mismo modo, no hay que confundir las organizaciones ecologistas con el poderoso movimiento ambientalista que se percibe en las múltiples manifestaciones de lucha contra la polución, las formas enajenantes de la vida urbana, la devastación de bosques, etc.

Una de las características de los movimientos sociales de nuevo tipo es la rapidez con que cuestionan el sistema, el Estado y las formas tradicionales de lucha (economicismo y reformismo). Han descubierto a través de la praxis que son capaces de conquistar la confianza en sí mismos mediante una forma de autorrepresentación política.

A diferencia de los partidos, estos movimientos dan mucha importancia a los problemas de la cotidianeidad y a la crítica al modo de vida. Se oponen a la ideología desarrollista y al autoritarismo. De ahí, la estructura democrática que adoptan, aún a riesgo de tener una organización poco disciplinada. Reactualizan el concepto marxista de alienación y plantean una sociedad alternativa, aunque sin clara configuración acerca del tipo de socialismo que quieren. Cuestionan los llamados "socialismos" burocráticos reales, pero no han diseñado aún el tipo de sociedad a que aspiran. Ninguno de estos movimientos tiene una clara política de frente único, ni siquiera entre las feministas y los ecologistas y entre éstos y el campesinado, a causa de una ausencia de estrategia global para cambiar el sistema.

Una de las **especificidades de la mujer venezolana** es realizar un trabajo no remunerado tanto en el hogar como en las pequeñas explotaciones de tipo familiar. También reproduce gratis la fuerza de trabajo sin que el capitalismo invierta un centavo. Detrás de la ideología que idealiza el papel de la madre están los intereses de la burguesía para asegurar sin inversión la reproducción de la fuerza de trabajo. Como hemos apuntado en el libro **Historia y Sociología de la Mujer Latinoamericana**, (106) la teoría del valor-trabajo sirve para explicar la plusvalía, pero es insuficiente para evaluar la actividad de la mujer en la reproducción de la fuerza de trabajo. Como todo trabajo da valor, el problema estriba en calcular el valor del trabajo de la mujer para luchar por una forma de remuneración de las tareas del hogar y de las explotaciones campesinas y artesanales de tipo familiar.

Otra especificidad consiste en que sus reivindicaciones como mujer están ligadas con la lucha cotidiana por el agua, la luz, vivienda, educación, salud, transporte, etc.

Plantean de manera táctica la cuestión del aborto, utilizando la consigna de maternidad voluntaria y rechazando la orientación imperialista de planificación familiar y esterilización. Partiendo de un criterio igualitario y de autodeterminación, muchas mujeres luchan por la libertad de decidir si quieren ser madres o no.

Otra especificidad es la paternidad irresponsable, que en Venezuela ha llevado a ser jefe de familia a más del 50% de las mujeres. Por eso, han peleado por el reconocimiento de los hijos llamados ilegítimos, conquista obtenida en 1982 en la última reforma del Código Civil.

La radicalización del movimiento feminista adquiere rápidamente un contenido político porque el sistema, a diferencia de Europa y Estados Unidos, no puede absorber las más elementales reivindicaciones de la mujer. De ahí, el carácter de detonante que tienen las luchas feministas, a pesar de que la burguesía trata de mediatizar el proceso, creando Ministerios de la Mujer y promoviéndolas a importantes cargos públicos.

El **movimiento ecologista** lucha por una mejor calidad de la vida, por evitar la contaminación y la devastación de las áreas verdes, además de una educación ambiental a través de la Universidad Popular del Ambiente, propuesta por los ecologistas de **FORJA**. Cuestiona no sólo la forma cómo se produce sino qué se produce y para quién, en contraste con la izquierda tradicional que ha criticado sólo el régimen de producción. Luchan contra los monocultivos que han proliferado en función de las empresas agroindustriales. Sin embargo, no han prestado debida atención a la probable instalación de reactores nucleares y al traslado de industrias altamente contaminantes a nuestro territorio. Otro problema que no ha sido atacado por este movimiento es el relacionado con el costo ecológico. Se regatea el aumento de los precios del petróleo, pero se omite la evaluación de los costos ecológicos, y no se exige una forma de indemnización bajo control obrero-campesino-barrial-femenista-ambientalista. (107)

En vista de la crisis ecológica, la **CEPAL** se ha hecho una autocrítica a medias planteando un "crecimiento sin deterioro" o un "desarrollo con el mínimo daño permisible", modelo de por sí falso ya que es el actual tipo de desarrollo capitalista el que precisamente ha conducido a la crisis ambiental más grave de la historia.

Sin ruptura del nexo imperialista y del Estado burgués no habrá planificación ambiental. La burguesía puede programar ciertas campañas contra la contaminación, pero jamás planificará en beneficio del ambiente, porque la lógica de la acumulación del capital va precisamente en contra de los ecosistemas. Como dice Saint Marc: "La última manera de proteger la naturaleza es socializándola".

Los **cristianos de base** o comunidades eclesiales pertenecen a distintos sectores de la clase explotada, pero al mismo tiempo son miembros de comunidades que cuestionan el papel de la jerarquía eclesiástica por su actitud reproductora del sistema. Incorporados a las organizaciones populares, son grupos que se autodeterminan, reuniéndose para efectuar una relectura de la Biblia y planificar las tareas en los barrios y centros de trabajo. Radicalizados en la década del 60 con la Conferencia de Medellín, la Teología de la Liberación y la praxis de Camilo Torres, han emergido con fuerza después del triunfo de la Revolución nicaragüense y el papel desempeñado en ella por los cristianos liderados por Cardenal y D'Escoto. La izquierda ha manipulado en muchas ocasiones a los cristianos de base, frustrando posibilidades de acción común, sin comprender que ellos tienen el mismo derecho que cualquier otro revolucionario a participar y conducir los procesos de cambio.

La necesaria vinculación entre los movimientos sociales

Uno de los problemas centrales es lograr la interrelación entre los antiguos y los nuevos movimientos sociales. Tanto las luchas de larga data de la clase trabajadora de los barrios, estudiantes y de los indígenas, como los nuevos movimientos feministas, ecologistas y cristianos de base están necesariamente obligados a vincularse, porque tienen problemas comunes.

La lucha de los barrios (77) puede ser un punto de confluencia de los movimientos feministas, ecologistas y cristianos de base. Asimismo puede relacionarse a nivel zonal el combate de los sindicatos con los habitantes de esa zona. La experiencia de Santo Domingo (1965), de Nicaragua, de los Cordones Industriales y Comandos Comunales durante la UP chilena y la dictadura pinochetista, demuestra que los explotados se organizan regionalmente, tanto los obreros de las fábricas del lugar como la gente que habitaba en la zona. Hasta los 10 millones de trabajadores polacos de Solidaridad se estructuraron de manera regional.

La participación de los indígenas replantea la necesidad de formular una política de alianza más concreta, para lo cual la izquierda debe aprender a respetar las minorías nacionales y la autodeterminación de los aborígenes, como asimismo comprender que no sólo hay problemas de clase sino también de etnia y religión. (108)

Las feministas han comprendido la necesidad de relacionarse a escala continental a través de dos Congresos latinoamericanos en los últimos 3 años. Los ecologistas han hecho tentativas similares. Falta por resolver un problema clave: la relación Partido-Movimientos Sociales, porque sin la construcción de una vanguardia marxista revolucionaria, dichos movimientos terminarán en el empirismo y pragmatismo, por falta de una estrategia global de reemplazo del sistema capitalista. La conciencia "para sí" que logren desarrollar los militantes de los movimientos sociales será decisiva para la coordinación de las luchas a escala continental, en pos de una sociedad alternativa al capitalismo, inspirada en la concepción bolivariana y guevarista de unidad latinoamericana.

Capítulo X

EL PAPEL DE LAS CLASES EN LA REVOLUCION

La estrategia de los reformistas y stalinistas se basa en la teoría de la "revolución por etapas", según la cual antes de la revolución socialista habría que realizar una revolución democrático-burguesa, de carácter antiimperialista y antifeudal, dirigida por la burguesía "progresista".

La historia ha demostrado que esta burguesía es incapaz de realizar las tareas democráticas esenciales. El carácter combinado de las clases dominantes determina que la burguesía -incluida la industrial- no puede ni quiere realizar una auténtica reforma agraria, porque la mayoría de las capas de la clase dominante están comprometidas en la tenencia de la tierra. La burguesía industrial está también incapacitada para plegarse a una lucha antiimperialista por su grado de dependencia cada vez más ostensible respecto del capital monopólico extranjero. Por lo tanto, las tareas democráticas incumplidas, como la reforma agraria y la expulsión del imperialismo, se harán **no con sino contra** la burguesía industrial "progresista"- La historia de Venezuela, así como del resto de los países latinoamericanos, con excepción de Cuba, es la historia de una revolución democrático-burguesa frustrada, desde los orígenes de la Independencia hasta la actualidad.

Las ilusiones de los reformistas en la capacidad de la burguesía "progresista" para realizar las tareas democráticas han sido barridas por la experiencia histórica. (109) O la revolución avanza expropiando a los expropiadores o la burguesía mantiene su dominio y prepara la contrarrevolución, como pasó en Indonesia, Chile y otros países. La historia ha demostrado que sólo el proletariado unido a las demás capas explotadas puede garantizar, a través de la Revolución Socialista, la revolución agraria y la expropiación de las empresas imperialistas. En este proceso de Revolución Permanente, el gobierno revolucionario del proletariado, asentado en los órganos de poder armado de obreros, campesinos y demás capas explotadas, cumple las tareas democráticas que la burguesía no fue capaz de realizar, medidas que combina con tareas de tipo socialista, como la expropiación de la industria, con administración obrera.

La táctica de la "vía pacífica" está determinada por la teoría de "la revolución por etapas". Los reformistas garantizan a la respetable matrona burguesa que el parto de la revolución democrática será sin dolor. A estos llamados plañideros del reformismo, la burguesía ha contestado con la violencia reaccionaria.

La nueva generación revolucionaria ya no podrá ser engañada con los viejos esquemas de la revolución por etapas, llámese esta democrática, agraria, antifeudal, nacional popular o antiimperialista. Sabe que hay un sólo camino para derrotar a los enemigos seculares de clase: la insurrección popular armada para conquistar el socialismo. Como dijera el Che Guevara: "**O REVOLUCION SOCIALISTA O CARICATURA DE REVOLUCION**".

La regionalización de la revolución latinoamericana

El proceso que se está dando en Nicaragua, El Salvador y Guatemala muestra una clara tendencia a la regionalización de la revolución latinoamericana, que obliga a reflexionar en torno a las formas que adquiere la Revolución continental. (110) Después del grito de guerra del Che: uno, dos, tres Vietnam, a numerosos compañeros la continentalidad se les aparecía como una especie de estallido simultáneo. Muchas veces aclaramos que el proceso sería desigual, contradictorio y combinado, pero no percibimos que una de las formas sería la regionalización.

Antecedentes no faltaban: los movimientos de los precursores de la Independencia -como el de Tupac Amaru que abarcó el antiguo imperio incaico, el de los Comuneros de 1780 de Colombia y Venezuela y la Revolución Haitiana con su repercusión en el Caribe y en Venezuela en el levantamiento de Chirino. Ni qué decir de la regionalización de las guerras de la Independencia en la zona andina (Bolívar por el norte y San Martín por el sur) y en la región del Plata (Argentina, Uruguay y Paraguay): Asimismo, el intento de Morazán de una Centroamérica unida en la década de 1830.

La primera regionalización de la revolución en el siglo XX se produjo entre 1925 y 1932 en Centroamérica y el Caribe, impulsada por Julio Antonio Mella en Cuba, César Augusto Sandino en Nicaragua y Farabundo Martí en El Salvador. No por azar, en esa época se formó el Buró del Caribe de la III Internacional y la Liga Antiimperialista de las Américas, dirigida por Diego Rivera y Salvador de la Plaza, editores del periódico **El Libertador**. Reflejo de ese momento fue el llamado de Mella en 1925 en **Venezuela Libre** a formar una Internacional Comunista Latinoamericana.

Uno de los primeros en emprender el carácter continental de la revolución latinoamericana fue León Trotsky, quien en 1940, en una entrevista concedida en México al sindicalista argentino Mateo Fossa, manifestó la necesidad de luchar por los Estados Unidos Socialistas de América Latina. El Che Guevara trató de llevar a la práctica esta concepción continental de la revolución, participando en las revoluciones boliviana de 1952, guatemalteca de 1954 y cubana de 1959. Esta concepción lo condujo a Bolivia con el fin de desarrollar un ejército del pueblo en la zona del antiguo imperio incaico (Ecuador, Perú, Bolivia y norte de Argentina y Chile).

La extensión de la revolución nicaraguense a El Salvador y Guatemala demuestra este aserto del Che de que la continentalidad se iba a expresar en procesos de regionalización. Como contrapartida, el imperialismo yanqui está tratando de regionalizar también la contrarrevolución en Centroamérica y el Caribe, así como lo hizo al aplastar el naciente proceso de regionalización de la revolución en el Cono Sur a principios de la década de 1970. (111)

Venezuela puede formar parte de un proceso de regionalización revolucionaria tanto de la zona del Caribe como de la región andina norte. En última instancia, todo dependerá del ritmo de la lucha de clases que se dé en cada país vecino y de la posibilidad de coordinar los movimientos revolucionarios de la región.

BIBLIOGRAFIA

- (2) AGUDO F.R.: **Pío Tamayo**, UCV, Ccas. 1973.
- (4) ALEXANDER, R.: **El PC de Venezuela**, Méx. 1971.
- (6) BLANCO. M.A.: **El 23 de Enero**; UCV, Ccas. 1980.
- (7) ---. **La lucha armada**, UCV, Ccas. 1981.
- (10) ---. **Las repercusiones de la revolución socialista de octubre de 1917 en Venezuela**, Ccas. 1977.
- (12) CABALLERO, M.: **La sección venezolana de la I.C.**, Méx, 1978.
- (17) CASTI LLO, A.: **Acerca del mercado de trabajo femenino en V.**, UCV, Ccas., 1978.
- (20) CROES, H.: **Movimiento obrero venazolano**, Ccas., 1973.
- (24) ---. **Antecedentes del revisionismo en V.**, Ccas., 1973.
- (27) ---. **Un siglo de luchas políticas campesinas**, UCV, Ccas., 1981.
- (28) ---. **Apuntes sobre el desarrollo del eapitalismo en el campo**, 1979.
- (29) ELLNER, S.: **Faccionalismo en el movimieno obrero**, UCV, Ccas., 1980.
- (33) F LO R ES, Max: **Aspectos de la contradicción capital-trabajo**, Ccas., 1979.
- (34) FUENMAYOR, J.B.: **Veinte años de política**, Madrid, 1968.
- (36) GARCIA, E.: **¿Qué tipo de sindicato necesitamos?**, UCV, Ccas., 1980.
- (37) GODIO, J.: **El movimiento obrero venezolano**, Ccas., 1980.
- (40) HERNANDEZ, J.: **El comportamiento del Estado frente a las clases trabajadoras durante el período 1948-58**, UCV, Ccas., 1980.
- (42) LENGRAND, E. y SOSA, A.: **Del garibaldismo estudiantil a la izquierda criolla**, Ed. Centauro, Ccas., 1981.
- (45) LUCENA, H.: **La contratación colectiva**, Universidad Carabobo, 1974.
- (46) LUZARDO, A. y PAVAN, B.: **Conformación y desarrollo del proletariado en el capitalismo monopolista (Caso Venezuela)**, UCV, Ccas., 1968.
- (47) LUZARDO, A.: **Las primeras huelgas petroleras**, UCV, Ccas., 1980.
- (54) MELCHER, D.: **Sindicalismovenazolano de 1936 a 1945**, ULA, 1976.
- (55) MOLEIRO, M.: **La izquierda y su proceso**, Ed. Centauro, Ccas., 1977
- (56) N UÑ EZ T, J.R.: **La izquierda y le lucha por el poder en Venezuela**, Ccas. 1979.
- (58) ---. **El derecho de huelga en Venezuela**, Ccas., 1980.
- (64) PEREZ S., P.B.: **Retrospección laboral**, Ccas., 1971.
- (67) PETKO FF, T.: **Proceso a la izquierda**, Ed. Planeta, Barcelona, 1976.
- (68) PLA, A.; AZPURUA, R. y CASTRO, P.: **Venezuela 1936**, Ccas, 1978.
- (73) ---. **La burocracia sindical en Venezuela**, Ccas., 1971.
- (76) REVISTA PROCESO POLITICO: Nos. de 1977 a 1979.
- (77) RELENBERG, N. y OTROS: **Autoorganización o los pobladores pobres**, 1978.
- (85) TENNASSEE, P.: **El pepel de los obreros petroleros en Venezuela durante el período 1918-48**, Ed. EFIP, Ccas., 1980.
- (86) TOPO OBRERO (Periódico de la O.S.R. - IV Internacional) No. 1 al 320.
- (87) VALECILLOS, H.: **Leaalamóvildesalarios**, UCV, Ceas, 1978.
- (90) V ITALE, L.: **Las manifestaciones de la conciencia de clase en el movimiento obrero Latinoamericano**, II Sem. Int. sobre Hist. del Mov. Obrero L.A., UCV, 1980.
- (91) ---. **La especificidad latinoamericana de los movimientos sociales feministas, ecologistas y cristianos de base**, UNAM, Méx., 1978.
- (99) ---. **Notas sobre la historia de movimiento obrero venezolano**,UCV., Ccas., 1978.

- (100) ---. **Esencia y apariencia de la Democracia Cristiana**, Ed. Arancibia, Santiago, 1963.
- (101) ---. **La formación social latinoamericana**, Ed. Fontamara, Barcelona, 1979.
- (102) ---. **Historia del movimiento obrero chileno**, Ed. POR, Santiago, 1962.
- (103) ---. **Fuentes para el estudio de la clase trabajadora venezolana**, ILDIS-UCV, Cras., 1980, con A. TAPIA, A. LUZARDO y H. MEDRANO.
- (104) ---. **Génesis y evolución del movimiento obrero chileno hasta el Frente Popular**, UCV, Ccas., 1980.
- (105) ---. **El dogmatismo en crisis**, Rev. Expresamente No. 8, 1980, Ccas.
- (106) ---. **Historia y sociología de la mujer latinoamericana**, Ed. Fontamara, 1981, Barcelona.
- (107) ---. **Hacia una historia del ambiente en América Latina**, Ed. Nueva Imagen, 1983.
- (108) ---. **Historia del movimiento indígena de Chile**, UCV, Ccas., 1980.
- (109) ---. **El papel de la socialdemocracia en América Latina**, Univ. Nac. Autónoma Sto. Domingo, 1981.
- (110) ---. **Las lecciones de la Revolución Nicaragüense**, Pon. Jornadas de Solidaridad con Nicaragua, FCU de la UCV, Ccas., 1980.
- (111) ---. **La regionalización de la revolución Latinoamericana**, en Topo Obrero No. 233, del 27-11-81, Barquisimeto.
- (112) --- y DOMINGUEZ, R.: **Salvador de la Plaza, sus trabajos y sus días**, UCV, Ccas., 1982.